

Estrategia bajo cuestionamiento:

Irán siembra el caos calculado en el Golfo Pérsico al atacar el motor de su economía

Teherán golpea las petromonarquías vecinas en un intento de que incrementen la presión a EE.UU.

LARA VILLALÓN | EL MUNDO
Desde Estambul

Cuando Estados Unidos e Israel lanzaron una ofensiva contra Irán el sábado, la República Islámica decidió que el conflicto no se quedaría dentro de sus fronteras. Poco después de ser atacado, inició un torbellino de represalias contra activos estadounidenses en países del Golfo Pérsico. Lo que inicialmente parecían ataques selectivos, pronto se convirtieron en un frente abierto en el que Teherán golpea a diario el motor económico de estas monarquías, con bombardeos en aeropuertos, infraestructuras energéticas y zonas turísticas.

Estos ataques han dejado imágenes inéditas de los cielos de ciudades del Golfo, consideradas un oasis en una región convulsa, convertidos en campos de batalla en los que unos sistemas de defensa sobrecargados intentan frenar las represalias de Irán. Qatar, Emiratos Árabes Unidos, Baréin, e incluso Omán, que parecía que iba a escapar de los ataques tras haber ejercido de mediador entre Washington y Teherán, han repelido atentados desde el sábado.

Las razones detrás de la estrategia

Los motivos de Teherán para involucrar a las economías del Golfo son una incógnita. El analista Hamidreza Azizi, de SWP Berlin, cree que el régimen "intenta elevar los precios globales de la energía" dañando a los paí-



UN MISIL IRANÍ golpeó una zona industrial en Emiratos Árabes Unidos.

ses de la región para que "incrementen la presión sobre Washington". Otro posible cálculo del régimen es mostrar que es capaz de mantener un conflicto sostenido durante semanas para demostrar que la República Islámica no puede ser bombardeada cada ocho meses sin consecuencias.

Los gobiernos árabes ya muestran señales de frustración

ante los ataques y han advertido de forma conjunta que tienen derecho a responder. Una represalia directa podría arrastrar a toda la región a una guerra regional y, por otro lado, situaría a los países del Golfo directamente alineados con Israel en el conflicto, una situación que podría provocar un gran rechazo social.

En el último lustro los países

“La agresión iraní contra Estados del Golfo es un error de cálculo que aísla a Irán en un momento crítico”.

ANWAR GARGASH
ASESOR DIPLOMÁTICO DE LA PRESIDENCIA DE EMIRATOS ÁRABES UNIDOS.

del Golfo han desarrollado una imagen de gobiernos estables ajenos a los conflictos de Medio Oriente, que ejercen incluso de mediadores en las tensiones del vecindario. El domingo pasado el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) declaró que tomarán "todas las medidas necesarias para defender la seguridad, estabilidad y protección de sus territorios, ciudadanos y residentes, incluida la opción de responder a la agresión (de Irán)".

Qatar ha sido uno de los países más contundentes en sus advertencias contra Irán, al que acusó de "haber traspasado todas las líneas rojas". El portavoz de Exteriores, Majed Al Ansari, aseguró que han cortado la comunicación con Teherán después de ser atacados no solamente en instalaciones militares estadounidenses, sino en el principal aeropuerto del país, así como otras infraestructuras civiles. Doha, además, anunció la suspensión de la producción industrial adicional de QatarEnergy, una medida que se añade a su decisión de detener la producción de gas GNL.

Possible respuesta a Teherán

Sobre la posibilidad de responder a Teherán, la ministra de cooperación internacional emiratí, Reem Al Hashimy, señaló a CNN que su gobierno no descarta una acción conjunta con los países del Golfo. "Si es necesario, llegará. Ahora mismo la pelota está en la cancha de Irán", declaró. Dubái fue uno de los primeros gobiernos que tomaron medidas contra Irán, cerrando su embajada en la capital.

"Su guerra (de Irán) no es contra sus vecinos y esta escalada solo refuerza la idea de que Irán es la principal fuente de peligro en la región y que su programa balístico es una fuente constante de inestabilidad", dijo Anwar Gargash, asesor diplomático de la presidencia de EAU.

Por su parte, el ministro de Exteriores iraní, Abbas Araghchi, aseguró que en lugar de lanzar advertencias contra Teherán "deberían estar enfadados con Estados Unidos e Israel". "No deberían presionarnos para que detengamos esta guerra", señaló. "Deberían presionar a la otra parte".

"Es una pena que se haya llegado a esta situación después de que todos creyéramos que Arabia Saudita e Irán podrían haber colaborado para estabilizar la región. Esperamos que Irán recupere la cordura y distinga a sus amigos de sus enemigos", advirtió en un editorial el influyente jefe del periódico saudita Arab News, Faisal J. Abbas, sobre las relaciones de su país con Teherán.